

Los movimientos feministas llevan años teorizando y elaborando estrategias en relación a los cuidados. Desde los inicios del sistema capitalista se ha configurado un mundo muy generizado, donde las mujeres han jugado el papel de cuidadoras y los hombres han sido cuidados. Estos dos “mundos”, denominados ámbito productivo y reproductivo, y que siguen vigentes a día de hoy, se han complejizado de tal manera que han quedado imbricados hasta el punto de que la vida en todas sus dimensiones se pone a merced de la economía global. La “triple jornada” asumida por las mujeres sigue siendo una triste realidad, que además es aumentada por las crisis globales.



Los cuidados son aquellos que se relacionan con la sostenibilidad de la vida, entendiendo que la vida no es solo subsistir o sobrevivir, sino que va mucho más allá de esta idea básica. De este modo, los afectos, las relaciones y la salud en todas sus dimensiones, son partes imprescindibles de los cuidados; al igual que pueden serlo el aire que respiramos, la comida que comemos y el agua que bebemos. Los cuidados atraviesan todas las dimensiones de la vida, desde lo laboral a lo doméstico, desde lo público a lo privado.